

MODELOS DE TRABAJO EN EL CAMPO SOCIAL

AUTOR: DANIEL BONILLA



San Marcos

ÍNDICE

Introducción.....	3
Modelos de trabajo en el campo social	5
Conceptos nucleares.....	6
Modelo de investigación-acción	7
Modelo de salud comunitaria	9
Modelo de prácticas culturales	11
Bibliografía	15

En este último eje vamos a desarrollar algunas formas en que el profesional dentro del campo de la psicología social comunitaria puede resolver dilemas de intervención y acción que se le presenten al momento de trabajar en la realidad social. En este sentido, el ideal de este documento es acercar al estudiante a la conceptualización de diferentes modelos que organizan, plantean y proponen maneras de transformar o intervenir un contexto social.

En el referente de pensamiento anterior logramos identificar instrumentos, herramientas y metodologías para la recolección de datos y su uso en la investigación dentro del campo. Ahora, nos vamos a detener para revisar la manera en que podemos usar estas herramientas para diseñar un plan de diagnóstico psicosocial y un programa de intervención. Buscaremos responder a la pregunta ¿cómo desarrollar una intervención social-comunitaria a partir de los modelos aplicados a mi realidad social? ateniendo a las necesidades con las que cuenta la comunidad donde vamos a trabajar y las potencialidades o recursos que tienen para solucionar su problemática.



Instrucción

Para tener en cuenta la manera en que realizamos un paso a paso del proceso le invitamos a la página principal del eje para revisar la infografía.

En un primer momento describiremos modelos que están más relacionados con el campo de la psicología social aplicada (modelo de prácticas culturales, modelo de investigación acción, modelo de salud comunitaria), que sirven para organizar la información desde una perspectiva psicosocial y contribuir a elaborar un plan de acción para trabajar con la población objetivo.

En segundo lugar, trabajaremos con modelos que están más cercanos al campo de la psicología comunitaria como el Modelo de apoyo social, el Modelo de estrés psicosocial, el Modelo ecológico y el Modelo de empoderamiento, que nos permite definir los procesos desde una perspectiva transformativa y participante, en vez de hacer énfasis en los procesos de intervención cuando se trabaja en y con la comunidad.

Cabe resaltar que estos modelos tienen una construcción conceptual relacionada con la manera en que los profesionales van a enfrentarse a las demandas sociales en

INTRODUCCIÓN

el contexto donde se está trabajando. La decisión de elegir alguno de estos modelos es exclusiva de los intereses y afinidades que tiene el profesional cuando trabaja con personas, grupos, comunidades y organizaciones, así como las mediaciones contextuales y participativas con las que cuentan con quiénes trabajamos.

Finalmente, es importante que independientemente del proceso que se realiza o el modelo que se aplique tengamos en cuenta que es necesario realizar un diagnóstico psicosocial, un diseño de intervención, una aplicación y un seguimiento. Temas que serán tratados en los modelos, dependiendo el que se utilice se ajustarán a sus necesidades.

Modelos de trabajo en el campo social



Conceptos nucleares

Cuando nos acercamos a los procesos de intervención psicosocial debemos tener en cuenta que existen diferentes aproximaciones teóricas y conceptuales para la comprensión de los fenómenos y problemas sociales a los que nos enfrentamos; además que nos facilita la organización y la coherencia en nuestras decisiones de trabajo. La intervención que se realiza dentro del marco de la psicología social comunitaria se ha nutrido de diferentes experiencias y disciplinas como vimos en el módulo anterior, cuando definimos algunas herramientas para la investigación social. En términos generales podemos afirmar que cuando nos acercamos a la historia de la intervención en el campo social debemos considerar que:

No siempre ha sido ni se ha fundamentado en los mismos pilares que hoy se conocen. A lo largo del tiempo ha sufrido variaciones adaptándose a cada época y momento histórico y basándose en las creencias y paradigmas dominantes en cada período (Losada, 2016, p,15).



Instrucción

Para relacionar la información le invitamos a responder las preguntas del podcast disponible en la página principal del eje.

Lo anterior, nos recuerda la pluralidad del campo de aplicación y también la historia misma de la psicología social comunitaria, pues es a partir de su reconocimiento histórico que logramos apropiarnos aspectos relevantes en la configuración de estos modelos de trabajo para el campo. Además, existe una variedad de escuelas psicológicas que van aportando continuamente al desarrollo de lo psicosocial, sin que esto signifique que debemos definir una sola como válida. Seguimos en constante construcción y crítica, lo que permite que la psicología social comunitaria sea tan diversa y fructífera.

Conforme a lo anterior, decimos que independientemente de los contextos en los que se están trabajando, no podemos desvincularnos de un trabajo relacionado tanto con la intervención como con la investigación, pues es cierto que *“la intervención e investigación tienen un papel sumamente relevante, al igual que lo es el trabajo de reflexión que se genere entorno a las mismas”* (Oliveira, y Codina, 2012, p, 512); en este sentido, el profesional en este campo de trabajo debe tener en consideración estos elementos y comprometerse a que su ejercicio profesional tenga una vinculación en los niveles mencionados anteriormente, pues así estamos enriqueciendo tanto la conceptualización dentro de la disciplina como el impacto generado con la comunidad.

A continuación, presentaremos algunos modelos de trabajo que han servido para darle respuesta a las dinámicas sociales a las que se enfrentan los profesionales de la disciplina y que ayudan a organizar de manera especializada lo necesario para realizar un trabajo en y con la comunidad.

Modelo de investigación-acción

Este modelo es uno de los primeros al momento de relacionar la teoría con la práctica, su creador es Kurt Lewin de que ya hablamos en otra ocasión. El modelo está diseñado para relacionar el ejercicio del profesional con el campo de acción y la comunidad. Puesto que, *“desde su origen la Investigación Acción fue configurándose fundamentalmente como una metodología para el estudio de la realidad social”* (Colmenares y Piñero 2008, p,103).



Figura 1.
Fuente: Wikimedia

Este modelo va a influir significativamente en la psicología social aplicada ya que permite vincular la actuación del profesional frente a las demandas del ambiente social. Este modelo de trabajo está vinculado a la tradición gestáltica en psicología y al trabajo cualitativo, y nos ayudará a interpretar y comprender los procesos que están inmersos en las interacciones sociales de la comunidad con la que trabajamos. También tenemos en cuenta que permite tener una oportunidad para que diferentes actores o participantes dialoguen, reflexionen y construyan conocimiento (Labra, Montenegro, Iturra, Fuentealba, 2005). Este lugar de encuentro busca convocar a la comunidad para desarrollar un trabajo mancomunado que contribuya a mejorar la situación problemática. Tradicionalmente se ha utilizado en espacios pedagógicos y sociales, de hecho, su metodología de trabajo se acerca a trabajos sociológicos como los desarrollados por Fals Borda.

Esta metodología es una opción afortunada puesto que permite la generación y ampliación del conocimiento; por otra parte, responde específicamente a problemáticas concretas que surgen desde los participantes, convirtiéndose en coinvestigadores que participan activamente en todos los pasos del proceso de investigación, fortaleciendo la reflexión en cada momento del ejercicio (Colmenares y Piñero 2008).

Las características principales de esta metodología hacen referencia a que permite un análisis colaborativo de la situación problema, se trabaja con y para la comunidad frente a las demandas específicas que surgen del intercambio de saberes, hay una postura crítica dentro del proceso de construcción de soluciones y de conocimiento, y se utilizan diferentes herramientas (preferiblemente cualitativas) para acceder al diagnóstico psicosocial.

El modelo sigue un orden espiral, que contempla ciclos continuos de planificación y acción, y de observación y reflexión, ajustando las estrategias y los intereses que surgen dentro de la comunidad. La investigación acción ha tenido una fuerte acogida principalmente en las aulas de clase donde el profesor y el estudiante se encuentran para desarrollar conocimiento y llegar a soluciones de las problemáticas o temas que aquejan el desarrollo temático o los intereses dentro del salón de clase. Un ejercicio que está en constante construcción y que contribuye al desarrollo de soluciones y explicaciones desde los participantes.

Modelo de salud comunitaria

Este modelo surge por la necesidad de vincular diferentes espacios en la intervención psicosocial, tradicionalmente en las intervenciones de este tipo nos habíamos enfocado en trabajar de la misma manera en que se trabaja en áreas como la clínica, describiendo problemáticas y patologizando los procesos sociales específicos a los que nos vamos a enfrentar. Este modelo, tiene un interés particular, y es el desarrollo de competencias que promuevan el cambio comunitario a partir de la identificación de problemáticas en diferentes niveles de relación sociales.

Igualmente, el modelo va a tener una fuerte incidencia dentro del trabajo interdisciplinario, reconoce que, desde una sola mirada, los procesos de intervención psicosocial pueden quedar cortos para resolver situaciones que aquejan a la comunidad. También, reconoce la necesidad de integrar grupos, redes, organizaciones e instituciones para dar respuesta a las necesidades específicas con las que se está trabajando. Se puede considerar entonces que un objetivo general de este modelo es la búsqueda, identificación y mejora de las condiciones de salud que tiene una comunidad, pero no la salud biológica específicamente, sino entendida como *“la síntesis de una multiplicidad de procesos, de lo que acontece con la biología del cuerpo, con el ambiente que nos rodea, con las relaciones sociales, con la política y la economía internacional”* Briceño-León (2000, p.15, tomado de Alcántara, 2008, p.95).



Figura 2.

Fuente: <https://bit.ly/2CHlawb>

Es acá donde entra en juego el campo de la psicología social pues la salud entendida de esta manera incluye procesos sociales que son definibles y sensibles de trabajo desde el campo, además al estar vinculado a las relaciones interpersonales es probable que existan estrategias y herramientas que nos ayuden a darle respuesta a las demandas que aquejan a la comunidad. Acá hay un énfasis significativo en temas como calidad de vida y salud mental, refiriéndonos específicamente a nuestro punto de partida como profesionales.

Para identificar cómo se percibe la salud desde este modelo, debemos tener en cuenta niveles de atención y de aplicación ya que buscará la prevención, promoción y mitigación de situaciones particulares que aquejan a la comunidad. En primer lugar, tenemos un nivel individual que estará identificado por un sujeto particular que tendrá una dificultad. Luego, hablaremos de las relaciones interpersonales, dificultades entre dos sujetos, después a nivel grupal, seguido de esto, a nivel comunitario, y finalmente a nivel organizacional o institucional. Entendiendo estos niveles de análisis podemos vincular las respuestas del Estado para mitigar o atender las necesidades de diferentes poblaciones o comunidades con una situación particular. Además que incluimos el desarrollo de **política pública** para darle un marco de actuación jurídica a lo que realizamos como profesionales de la salud.



Política pública

Hace referencia a aquellos esfuerzos que se materializan dentro de un gobierno o Estado para atender necesidades específicas de la ciudadanía; principalmente a aquellas personas, comunidades o grupos más afectados.

En este sentido, el modelo de salud comunitaria se relaciona con el proceso de atención e intervención de las demandas ciudadanas, va a tener en cuenta la perspectiva del trabajo con la comunidad y la necesidad de vincularla para mejorar los servicios o intervenciones que benefician la salud de esta.

Podemos encontrar algunas características que definirán este modelo desde la psicología social, entre las que se encuentran: el desarrollo de una reflexión frente a la enfermedad, una integración de la comunidad y las instituciones, una reflexión sobre el concepto de salud, que incluye factores que suman a la percepción biológica; un trabajo relacionado a lo colectivo y comunitario, y una participación activa de las comunidades frente a las necesidades que tiene en el momento.



Lectura recomendada

Para relacionar este modelo, realice la lectura complementaria en la página principal del eje:

Salud comunitaria: una integración de las competencias de atención primaria y de salud pública. Informe SESPAS 2010

Maria Isabel Psarin, Carme Forcada, Isabel Montaner, Josep Lluís de Peray y Jaime Gofin

Finalmente, el modelo es de orden participativo, priman la mirada interdisciplinaria de la salud y va a tener componentes asociados al diagnóstico psicosocial, después una planeación participativa, un diseño de estrategias dentro de las posibilidades de las instituciones para aplicarlas y realizarles seguimiento de sus resultados.

Modelo de prácticas culturales

Este modelo nos va a permitir acercarnos a la realidad social a partir de una mirada positivista de las interacciones y prácticas que sostienen un problema social particular. La orientación teórica está relacionada con autores como Marvin Harris y Burrhus Skinner atendiendo a que el desarrollo de las prácticas culturales son un producto de la relación que tienen los grupos sociales con el ambiente. Una perspectiva cercana al materialismo y que va a estar en el centro de los trabajos en psicología social, desde una mirada objetiva y científica. En este modelo adoptaremos la mirada de un analista del comportamiento (psicología conductual) para poder intervenir en contextos particulares.

Es necesario definir las prácticas culturales antes de presentar el modelo ya que es la base conceptual de lo que posteriormente desarrollaremos. Para ubicar esta categoría podemos decir que “*Nos referimos a todo lo que hacen los humanos, referido a los comportamientos instintivos o incondicionales y más allá: no solo arte y literatura, sino también agricultura, manufactura, recreación, guerra, crianza, ciencia-todo*” (Biglan y Embry, 1995, p.95), un espectro amplio de análisis para el campo de la psicología social, además, “*Las prácticas culturales incluyen patrones de intercambio social (amabilidad, algunas formas de violencia), lenguaje, acción política y muchas otras condiciones y eventos sociales extraordinariamente complicados*” (Mattaini, 1997, p 258). Estas definiciones nos permiten reconocer el marco de referencia que propone este modelo, e identificar que el trabajo en el campo social, en términos de aplicación, nos ayuda a tener una mirada

amplia de las dinámicas sociales (desde lo cultural) y su influencia en el comportamiento social.

Ahora bien, las prácticas culturales son reconocidas como **contingencias conductuales entrelazadas**, que se identifican en un medio social particular y que han permanecido de generación en generación. Temas como la corrupción política, el liderazgo o el consumo de sustancias psicoactivas pueden ser estudiadas desde este modelo porque nos va a permitir organizar la información social de una manera ordenada y con una mirada cercana al análisis funcional.

El análisis de las prácticas culturales cuenta con unos elementos que permitirán establecer factores antecedentes, concurrentes y consecuentes de la situación social que queremos analizar. Acá se puede afirmar que desde este modelo cualquier comportamiento que sea compartido socialmente, sea nocivo o beneficioso, se puede analizar bajo esta perspectiva. De hecho, se podría decir que nos alejamos de la mirada de las **contingencias** (que tienen un carácter individual) a las **metacontingencias** (que responden a un análisis grupal).

Para realizar un análisis desde el modelo, necesitamos identificar los elementos de la práctica cultural. Estos van a componer el esquema con el que vamos a trabajar. En esta medida encontramos los primeros elementos que recibirán el nombre de antecedentes estructurales: esto hace referencia a información específica de la historia del comportamiento social que estamos analizando. Generalmente, se le atribuye a una predisposición **contextual** y **biológica** frente a los procesos a tratar. Después de esta, encontramos las condiciones motivadoras, acá ubicamos comportamientos que sirven de predisponentes de lo que estamos analizando. Hay refuerzos en el ambiente que promueven que las personas que están vinculadas al análisis, ejecuten la conducta (el hecho que estemos en un mundial, puede servir como estimulante para que veamos partidos de nuestra selección).



Contingencias conductuales entrelazada

Esto hace referencia a la relación que existe entre el comportamiento de un sujeto y el otro, y cómo estos se influyen, son conductas que compartimos y que permiten consolidar una práctica.

Contingencias

En conductismo de Skinner, hace referencia a la relación entre antecedentes, conductas y consecuentes de un sujeto particular. Es útil para los análisis funcionales y ayuda a entender el por qué de la probabilidad de una respuesta.

Metacontingencias

Hace referencia al análisis sistemático de contingencias a nivel grupal, su principal autora es Glenn. Sirven para entender procesos de mantenimiento y respuestas a nivel social.

Contextual

Hace referencia a factores que han estado presentes en el desarrollo del individuo y que interactúan con él.

Biológica

Refiere antecedentes estructurales o bioquímicos que presentan los sujetos que se están estudiando.

Después tenemos lo que se denomina como reglas verbales. Hace referencia a los reportes que se realizan por los participantes de acuerdo con lo que se está analizando, que justifican o contribuyen directamente en la práctica cultural que se analiza. Si estamos analizando la violencia entre la pareja, debemos identificar los mensajes que reportan las personas que ejercen este comportamiento, verbalizaciones como “es que las mujeres son pa’ la cocina” o “las mujeres aprender a los golpes” se ubicaran en este apartado.

Otro elemento que aparece son los modelos de imitación, que cumplen la función de identificar aquellos sujetos que refuerzan y promueven la práctica que estamos analizando, se localizan en diferentes lugares, estrellas de cine, cantantes, amigos y familiares pueden contribuir a identificar lo que estamos analizando, pues nos da una referencia de cómo las interacciones sociales influyen en el desarrollo de una conducta social específica. Después encontraremos el término ocasión, el cual sirve para identificar todos los factores asociados a la ejecución de una práctica cultural, podríamos decir acá que hace referencia a los estímulos discriminativos que facilitan una conducta específica, por ejemplo, analizamos la conducta de hurto a supermercado y en la ocasión encontramos, según el reporte de quienes realizan la práctica, que iban en compañía, no había cámaras y el tendero no estaba prestando atención.

Ahora encontramos la práctica cultural (PC), en esta ubicamos los comportamientos sociales que estamos analizando que son sensibles a intervenir. El consumo de sustancias psicoactivas, la conducta violenta y la conducta prosocial, sirven como ejemplo para categorizar el interés de nuestro trabajo. Después de esta, encontraremos las consecuencias (o resultados); estas pueden definirse a corto, mediano y largo plazo, a nivel operante (respuesta psicológica de la práctica), o a nivel cultural (respuesta antropológica de la práctica). Acá registramos las posibles consecuencias de nuestra práctica cultural.

Con el esquema de este modelo podemos organizar la información que hemos recolectado a partir de las estrategias que vimos en el módulo anterior, y nos ayuda a entender la complejidad cultural que sustenta la conducta que queremos trabajar con la comunidad, así como los componentes que pueden trabajar al momento de diseñar la intervención psicosocial.




Lectura recomendada

Para ejemplificar este modelo le invitamos a la página principal del eje para revisar la lectura complementaria:

La realidad colombiana desde el análisis del comportamiento: la paz, resultado de prácticas culturales

Blanca Patricia Ballesteros



Luego de ver algunos modelos relacionados con la psicología social, revisaremos otros que están más vinculados a procesos de orden comunitario. Estos tienden a estar relacionados con una perspectiva diferente a la positivista dentro de la consolidación y proyección de las herramientas de trabajo. En estos modelos se privilegian categorías que deben ser relacionadas con la comunidad, como el desarrollo comunitario, el liderazgo, la cooperación, el empoderamiento y la movilización, debido a que estos relacionan las actividades del profesional como un facilitador del trabajo con y para la comunidad. No nos encontramos en un lugar privilegiado, pero sí buscamos que la comunidad participe activamente y resuelva sus dificultades desde sus conocimientos y potencialidades.

Desde el campo de la psicología social comunitaria encontramos que tenemos las capacidades para desarrollar

un nivel de acceso y de comprensión de las dinámicas sociales que a la comunidad caracterizan, delimitando su especificidad psicosocial cuando esta unidad social se estudia a partir del sentido psicológico que tiene para los individuos y grupos que la conforman (Tovar, 1994, p, 30).

BIBLIOGRAFÍA

- Abello, R., Madariaga, C., y Hoyos, L. (2014). Redes sociales: un mecanismo de supervivencia en sectores de pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29 (1), pp. 115-137. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80529106>
- Alcántara, G. (2008). La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(1), pp. 93-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011135004>
- Biglan, A., & Embry, D. (2013). A framework for intentional cultural change. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 2(3-4), 95-104.
- Castro, A., Morales, M, (2015). Empoderamiento psicológico: un modelo sistémico con Componentes individuales y comunitarios. Scielo. *Revista de psicología*, 33(1), pp. 1-18. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n1/a01v33n1.pdf>
- Colmenares, A., Piñero, M. (2008). La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Laurus*, 14(27), pp. 96-114. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892006>
- Garcés, J., Dura, E., (1991). La teoría del apoyo social y sus implicaciones para el ajuste psicosocial de los enfermos oncológicos. *Revista de Psicología Social*, 6(2), pp. 257-271. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111762>
- Labra, P., Montenegro, G., Iturra, C., Fuentealba, R. (2005) La investigación-acción como herramienta para lograr coherencia de acción en el proceso de práctica profesional durante la formación inicial docente. En *Estudios Pedagógicos XXXI* (2), pp. 137-143.
- Losada, S. (2016). Metodología de la intervención social. Recuperado de <https://www.sintesis.com/data/indices/9788490773550.pdf>
- Mattaini, M. A. (1996). Envisioning cultural practices. *The Behavior Analyst*, 19(2), 257-272.
- Molina-Jiménez, T., Gutiérrez-García, A. G., Hernández-Domínguez, L., & Contreras, C.M.(2008).Estrés psicosocial:Algunos aspectos clínicosyexperimentales. *Anales de psicología*, 24(2).
- Montenegro, D. A. B. (2014). Cualidades generales para un rol de interventor social en psicología social. *Poiésis*, 1(27).

BIBLIOGRAFÍA

- Musitu, G., & Buelga, S. (2004). Desarrollo comunitario y potenciación (empowerment). *Introducción a la psicología comunitaria*, 10, 167-193.
- Oliveira, A., y Codina, N. (2012). Investigación-Intervención Psicosocial Experiencia Visitada desde la Psicociología del Tiempo Libre. *Revista de Psico*, 43(4), pp. 510-516. Recuperado de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistapsico/article/viewFile/10915/8511>
- Pasarín, M. I., Forcada, C., Montaner, I., De Peray, J. L., & Gofin, J. (2010). Salud comunitaria: una integración de las competencias de atención primaria y de salud pública. Informe SESPAS 2010. *Gaceta Sanitaria*, 24, 23-27.
- Rosa, E. M., & Tudge, J. (2013). Urie Bronfenbrenner's theory of human development: Its evolution from ecology to bioecology. *Journal of Family Theory & Review*, 5(4), 243-258.
- Silva, C., y Loreto, M. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. *Psyche*, 13 (2), pp. 29-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713203>
- Torrío Linares, M. E., Santín Vilariño, M. C., Andrés Villas, M., Menéndez Álvarez-Dardet, S., & López López, M. J. (2002). El modelo ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la Psicooncología.
- Tovar, M. (1994). Modelo de investigación comunitaria/ Una contribución desde la psicología social comunitaria. *Revista cubana de psicología*, 11(1), pp. 29-33. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v11n1/06.pdf>
- Valderrama, B. P. B. (2002). La realidad colombiana desde el análisis del comportamiento: la paz resultado de prácticas culturales. *Universitas Psychologica*, 1(1), 81-91.



www.usanmarcos.ac.cr

San José, Costa Rica